

ct

El muerto más disputado y otras farsas en verso

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

FARSA DEL MUERTO MÁS DISPUTADO.

ESCENA PRIMERA.

(Una mujer en su alcoba, ha recibido a su amante)

DON GUIDO

Señora, desnudaos presto
y vayamos a lo nuestro.

ESPOSA

Esperad, señor amante
no seáis agobiante
que soy mujer recatada.

DON GUIDO

¿Os hacéis ahora la honrada?,
si de todos es sabido
que sois vos la cortesana
más fogosa y depravada.

ESPOSA

Soy una pobre casada
cuyo marido está ausente
¿y os queréis aprovechar
así, de mi soledad?

DON GUIDO

¿Os vais a hacer la decente
cuando tantísima orgía
hicimos en compañía?

ESPOSA

Pero, tal vez, algún día,
mi marido, que es fuerte,
al regresar de la calle
en mil amores nos halle
y nos procure la muerte.

DON GUIDO

Eso es una patraña
pues vuestro pobre marido,
lo sabe ya toda España,
es cornudo consentido.

ESPOSA

Mi marido no es tal,
que es un hombre cabal
y no deja que su esposa
con otros goce gustosa.

DON GUIDO

Perdonad si os ofendí.

ESPOSA

Me temo, señor, que sí.

DON GUIDO

No era ésa mi intención.

ESPOSA

Os pido satisfacción,
pues no puedo soportar
que se ponga en cuestión,
así, el honor familiar.

DON GUIDO

Os voy a satisfacer
del modo que yo sé hacer.

ESPOSA

Hay cosas que son eternas
en la familia cristiana.

DON GUIDO

Sí, pero abríos de piernas
que se nos va la mañana.

ESPOSA

Está bien, ya me abro,
si tanta prisa tenéis,
pero escuchad lo que hablo
no me gusta que penséis
que por ser mujer abierta
tan alegre y liberal,
se me deba de tachar
de ser yo infiel ESPOSA

DON GUIDO

Hagamos ahora otra cosa,
colocaos a esta altura
que es conveniente alternar

en el amor, la postura.

ESPOSA

La posición me complace,
tanto que me hace gemir,
más debo aun de insistir
en que grave ofensa me hace
quien mi enojo provoca,
llamándome infiel a mí,
quien tal dice se equivoca.

DON GUIDO

Callad, señora, la boca,
que si insistís en hablar
no podréis luego libar
mi néctar que tanto os place.

ESPOSA

Disculpadme este sermón,
mas, la decencia moral
es para mí, una cuestión
tan grave y tan principal...

DON GUIDO

Pero ¿en qué estáis pensando?
señora, ¿estáis despistada?
que lo que estáis besando
es el pomo de mi espada.
Concentraos en el vicio.

ESPOSA

Es que me saca de quicio
que se le llame cabrón,
a mi esposo, sin razón.

DON GUIDO

Mas, de la Corte es sabido
el suceso extraordinario:
que vuestro señor marido
es cornudo voluntario.

ESPOSA

Pues os voy a mostrar
que no decís la verdad.
Esto es, ya, demasiado.

DON GUIDO

¿Os marcháis de mi lado?

ESPOSA

Sí, porque probaros quiero
que mi marido, señor,
más celoso es que un Oteló
y más estricto en su honor
que todo buen español.

DON GUIDO

No me podréis convencer.

ESPOSA

Ahora lo vamos a ver.

ESPOSA

(Gritando) ¡Marido!

DON GUIDO

¿Qué hacéis?

ESPOSA

Bien pronto lo veréis.

ESPOSA

(Gritando) ¡Salid de debajo del lecho!
Os lo ruego, mi marido,
¿por qué tanto estáis tardando?

VOZ ESPOSO

Si me lo tenéis prohibido,
cuando os estáis deleitando
os gusta verme escondido
para no estorbaros los goces.

ESPOSA

No me hagáis dar más voces,
salid, que os podamos ver,
que es para un grave asunto.

ESPOSO

Está bien, salgo al punto.

(Ha salido el esposo de debajo de la cama)

DON GUIDO

No acabo de comprender,
¿qué hacíais bajo el lecho?

ESPOSO

Si queréis que yo hable,
os diré con despecho,
que vos sois el culpable.

DON GUIDO

Mi culpa admito, señor,
sé que os causé deshonor.

ESPOSO

Por el honor no es mi enojo,
lo que de verdad me altera
es que sois voluminoso
y ocupáis la cama entera.

DON GUIDO

¿Ésa es vuestra única queja?

ESPOSO

Sin sitio en la cama me deja
¿que mayor ofensa cabe?

ESPOSA

Otro ultraje aun más grave
es que aquí nuestro honor
se dañe y se menoscabe.

ESPOSO

¿De qué cosa habláis, amor?

DON GUIDO

Ya toda la Corte lo sabe.
La gente dice que os sabéis
cornudo, y aun nada hacéis.

ESPOSA

Eso es lo que se comenta.

ESPOSO

¿Que yo gasto cornamenta?

DON GUIDO

Tal se tiene por seguro,

de verdad, señor, lo juro:
que sois cornudo y contento.

ESPOSO

¿No estaréis vos mintiendo?

DON GUIDO

La verdad estoy diciendo.

ESPOSO

¿Y qué tiene de raro tal
si ésa es la pura verdad?.

ESPOSA

Marido, no digáis eso.

ESPOSO

Verdad es y lo confieso.

ESPOSA

¿Y no os causa algún rubor,
verme desnuda besando,
con frenesí y con ardor,
a este galán seductor?

ESPOSO

No. Pues sé que gozáis
con los tales besuqueos,
por lo tanto: complaceos,
bueno será lo que hagáis.

ESPOSA

¿Os importo tan poquito?,
estoy tan furiosa que grito,
¿que no os dignáis a vengar
el roto honor familiar?

DON GUIDO

¿Cómo no os van a enojar
deshonras tan vergonzosas?.

ESPOSO

Confieso que sí hacéis cosas
que me irritan .

ESPOSA

¿Cuál marido?.

ESPOSO

Que al fornicar hagáis ruido
y el lecho llegue a temblar,
es una cosa espantosa

DON GUIDO

Trataré, pues, de procurar
yacer con vuestra esposa
con menos ruido y aparato.

ESPOSO

Me parece bien el trato.

ESPOSA

¿Eso es todo, mi marido,
vais a dejar esta acción
de adulterio, sin castigo?

ESPOSO

No veo más solución.

ESPOSA

Si vuestro oficio es juzgar,
y ésa es vuestra profesión,
dictad sentencia ejemplar.

ESPOSO

Está bien, lo voy a intentar:
como juez de esta Corte,
os dejo señor sin postre.

ESPOSA

En cuestiones de honor
un buen y bravo español
debe sacar su raza
y castigar con mejor traza.

ESPOSO

Añado, pues, a mi condena
que os quedéis también sin cena.

DON GUIDO

Sois tan blando que dais pena.

ESPOSO

¿Y qué hace, pues, según vos,
un bravo y fiero español,

en un caso como tal
con su culpable rival?

ESPOSA
Como mínimo matarlo.

DON GUIDO
Eso no cabe dudarlo.

ESPOSO
Morid pues, gran traidor.

(El esposo descarga su arrebato contra el amante Don Guido)

ESPOSA
¿Qué habéis hecho?, qué horror.

ESPOSO
Golpearle con gran saña
en la cabeza, ¿os extraña?
Vos misma lo habéis querido.

ESPOSA
Sois un Otelo, marido,
un bestia y un homicida.

ESPOSO
Por complaceros, mi vida.

(La esposa examina el cuerpo inerte de su amante)

ESPOSA
No hay remedio, yace muerto,
hay que librarse del cuerpo.

ESPOSO
Dejadme pensar el modo.

ESPOSA
Nos espera la prisión,
tenemos, presto, que huir.

ESPOSO
Acabo de discurrir
que tengo la solución.

ESPOSA

Contadme la idea, os pido.

ESPOSO

De todos es conocido
que éste que yace, Don Guido,
tenía querella importante
con otro de vos amante:
el Obispo Don Calisto.

ESPOSA

Al que hace tiempo no he visto.

ESPOSO

Para librarnos del muerto
dispongo que hagamos esto:
lo llevemos ahora mismo
a la casa del Obispo
y cuando la justicia acuda,
pensarán sin menor duda,
que lo mató el eclesial
para quererse vengar.

ESPOSA

Me parece idea brillante.

ESPOSO

Pues lo haremos al instante.

(Oscuro)